

MANUEL PAYNO

TODO EL TRABAJO ES COMENZAR

Una antología general

Selección y estudio preliminar
Mariana Ozuna Castañeda

Ensayos críticos
María Teresa Solórzano Ponce
Irina Córdoba Ramírez

Cronología
Rafael Mondragón



f,l,m.



FONDO DE CULTURA ECONÓMICA
FUNDACIÓN PARA LAS LETRAS MEXICANAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO

ÍNDICE

Estudio preliminar

La voluntad pública de la pluma / <i>Mariana Ozuna Castañeda</i>	13
<i>Advertencia editorial</i>	39

México, realidad literaria. Poesía, ensayos morales, crónicas de costumbres

El criminal (Romance)	45
De la risa	48
Un barco	52
I	52
II	52
III	53
IV	54
V	54
Remedio infalible (Para el que se le cae el pelo)	56
El ómnibus de Tacubaya	61
Costumbres y trajes nacionales	70
El aguador	70
Narración de un desbarrancado en la catarata del Niágara. Recuerdos de otro que pereció en un naufragio. Memorias de un matado por la diligencia	78
Costumbres políticas	89
¡Ya soy de oposición!	89
Estudios filológicos	93
¡Éste no es país! ¡Estamos en un abismo! ¡No tenemos remedio!	93

*Viajes de ensueño y plata. Crónica de viaje: México,
Estados Unidos, Caribe, Europa*

El río Bravo del norte.....	103
I. Matamoros	103
II. La costa	108
IV. Camargo	112
El Puerto de Matamoros	117
Departamento de Tamaulipas	117
Viaje sentimental a San Ángel	122
El camino	122
El convento y el pueblo	125
El cabrío	128
Un viaje a Veracruz en el invierno de 1843.....	131
Los veracruzanos y las veracruzanas.....	150
Conclusión	152
Estudios sobre prisiones	154
Penitenciaría de Wetherfield en el estado de Connecticut	154
Fragmentos de viaje	163
Nueva Orleáns	163
En La Habana.....	173
La Exposición Universal	181
1	181
2	187
4	194
El Banco Real. —El Lloyd's	202

*La letra que ordena (arregla) el mundo.
Estudios y opinión pública*

Memoria sobre el maguey mexicano y sus diversos productos.....	213
Introducción.....	213
Tradiciones e historia del maguey.....	214
De la elaboración del pulque. Conducción a México. Clases de pulque. Propiedades medicinales	224
El pulque	235
El colibrí	237

Descripciones antiguas.....	237
Descripciones modernas.....	241
Colibríes del valle de México.....	244
Especies.....	249
Bosques y arbolados.....	252
Caravanas de los Estados Unidos al territorio mexicano.....	270
El camino de fierro imperial.....	273
I.....	273
II.....	277
III.....	282
IV.....	286
V.....	290
VI.....	293
VII.....	298
[La crisis actual].....	303
II.....	303
III.....	306
Filosofía. Historia.....	312
1.....	312
2.....	313
Administración pública. Contribuciones.....	316
III.....	316
La prensa asalariada.....	318
[Revolución y Constitución].....	320
Progresos de la instrucción pública.....	323
Instituto Literario de Toluca.....	323
El Canal de Tehuantepec.....	326
El Nigromante y Payno.....	329
Los tres ejércitos.....	329
El ciudadano pacífico.....	332
La última carga a la bayoneta.....	336

En las horas del reposo... Crónica teatral y crítica de arte

La cruz de mi madre, o El pescador (<i>Drama en cinco actos y en prosa</i>)....	343
La parte del diablo (<i>Comedia en tres actos, escrita en francés, y traducida por don Juan Peral</i>).....	348

La señora Francisconi	351
Gran concierto vocal e instrumental	353
“Los misterios de París”, por Eugenio Sue	356
Don Francisco Eduardo Tres Guerras	364
La “Estrella de la mañana”. <i>Cuadro original del pintor mexicano don Juan Cordero</i>	374

Para que el sentido común penetre en la vida cotidiana. Novela

<i>El fístol del diablo</i> (II)	381
XXXVII. Altos personajes	381
LXIII. La fuga	384
LXIV. Velada sangrienta	396
Epílogo	399
<i>El hombre de la situación</i>	401
Proemio	401
XII	403
XIV	410
XVII	416

Ensayos críticos

Manuel Payno: el autor literario / <i>María Teresa Solórzano Ponce</i>	425
Imaginario y trayectoria políticos de Manuel Payno / <i>Irina Córdoba Ramírez</i>	445
<i>Cronología</i>	461
<i>Índice de nombres</i>	495

LA VOLUNTAD PÚBLICA DE LA PLUMA

MARIANA OZUNA CASTAÑEDA

Manuel Payno Cruzado nació en la ciudad de México el 28 de febrero de 1820; sus padres fueron José Manuel Payno y Bustamante y María Josefa Cruzado. Quizá hubo una suerte de augurio sobre los destinos de nuestro escritor, pues en 1820 tras el levantamiento del pueblo español en la Península, el rey Fernando VII juró la Constitución que apenas a su vuelta en 1814 había derogado, y así la nación regresaba al ejercicio de sus derechos. El año de 1820 significó en el resto de los territorios imperiales el restablecimiento de la libertad de imprenta, y con ella se allanaba el camino de las libertades políticas. De manera que los primeros años de Manuel Payno se dieron ya entre la abundancia de folletos, periódicos, tertulias, en medio de una efervescente opinión pública y entre sobresaltos de levantamientos e invasiones cuyo barullo y actividad no abandonarán México a lo largo del siglo.

A ese clima generalizado es preciso añadir el entorno de su cuna. Su padre, José Manuel Payno y Bustamante, era primo hermano del general Anastasio Bustamante, y fungió como director de rentas del virreinato, de suerte que tan pronto como fue posible —alrededor de los 19 años de edad— nuestro autor se encontró sirviendo en la administración pública, como meritorio en la aduana de la ciudad de México. Desde este momento las vidas de Manuel Payno y Guillermo Prieto se enlazarán para no dejarse, para verse una en la otra y con la otra; los avatares y el lugar de importancia de la amistad de estos individuos quedan asentados en el espacio primordial de la sociedad mexicana decimonónica, ese en el que se halló nuestro autor desde su nacimiento, el espacio de la cultura letrada, de la escritura pública.

En 1839, Guillermo Prieto, Manuel Payno y Ramón Araiza Alcaraz fueron enviados de la aduana de la ciudad de México al norte, a fundar la aduana marítima de Matamoros. Ahí, Payno sería elevado al puesto de contador, y en 1840 lo encontramos ya como secretario del general Mariano Arista —a la sazón jefe del Ejército del Norte—; luego sería nombrado administrador general de la renta estancada de tabaco, y en 1842, secretario de la Legación Mexicana en Sudamérica. En 1844, bajo órdenes del general Antonio López de Santa Anna viajó a

Nueva York y Filadelfia para estudiar el sistema penitenciario de esa próspera nación.¹ En 1851 se embarcó a Inglaterra con la misión de arreglar la deuda inglesa; el viaje de 32 días incluía en su recorrido las islas de Jamaica, Puerto Rico, Puerto Real, Santo Domingo, Santa Cruz y Santo Tomás. Ya en Inglaterra Payno visitó, entre otros lugares, la Exposición Universal;² aún quedarían para su futuro estancias en Europa, la última en Barcelona como cónsul general de la República Mexicana en España (1887), bajo el mandato del general Porfirio Díaz.

He querido reunir en pocas líneas los muchos kilómetros recorridos por los ojos y el pensamiento de Manuel Payno a lo largo de su vida, para apuntar la importancia que para su actividad intelectual tuvo el viaje como práctica cultural; constituyó sin duda uno de los centros gravitacionales y organizadores de su escritura e ideario. Como se aprecia, la vida pública de Manuel Payno se inicia de hecho en el seno de la cultura viajera de la época.

Para las élites letradas el viaje no se reducía a práctica exploratoria o de descubrimiento, sino que fue una de las muchas prácticas con que se identificaba el ser moderno: el viaje como experiencia relativizaba el conocimiento previo, ensanchaba el horizonte de posibilidades de cambio, era un aprender que para el caso de los letrados americanos no se limitaba al mundo interior sino que tenía su mayor impacto en los proyectos nacionales que emprendían, así el viaje se hizo indispensable para su ejercicio político.³ Viajar y escribir son dos miembros articulados constantemente en la escritura de Payno, y aquél no sólo funge como motivo literario, sino que insufla una suerte de futuridad a lo que escribe, al crear afectadas representaciones de la realidad. Este hecho se inserta en las maneras en que la utopía moderna —proyectada y acariciada por quienes participaron en la gesta política y bélica independentista— iba cobrando forma en las cabezas y corazones de los nuevos patricios de las emergentes naciones americanas, como el autor que aquí nos ocupa.

VIAJE AL FUTURO DEL PRESENTE

El 2 de octubre de 1842, en las páginas de *El Siglo XIX* se publicó la cuarta parte de “El Río Bravo del norte”, de Payno, dedicada a la localidad de Camargo; ahí se lee:

¹ En esta antología recogemos un par de estas pormenorizadas crónicas.

² Incluida en esta antología.

³ Véase Beatriz Colombi, *Viaje intelectual. Migraciones y desplazamientos en América Latina (1880-1915)*, Rosario, Argentina, Beatriz Viterbo, 2004 (Ensayos críticos).

Si hubiera buques de vapor y siembras de algodón, comercio y población, Camargo sería acaso una de las ciudades de más importancia en la República, pues podrían subir desde el mar hasta la ciudad en treinta y seis horas, goletas de 100 y 200 toneladas, y doblar por el río de San Juan que desemboca en el Bravo; pero como no hay vapores, ni siembras de algodón, ni población, ni comercio, Camargo tiene una que otra tienda de ropa, que está sola la mayor parte del día, y los dos ríos hermosos, de más de 200 varas de ancho y navegables en todas las estaciones del año, sólo sostienen a uno que otro chalán, que ayudado de la corriente baja a Matamoros con cueros y lana.⁴

Temprano, pues, en la escritura viajera de Payno, junto con el tópico de la riqueza natural del país aparece la necesidad de transformarla para hacerla base de la prosperidad material, percibida ésta como evidencia de civilización y mejoría social. En este caso, la navegación de los ríos era —dada la abundancia de recursos fluviales en México— uno de los proyectos anhelados no sólo por Payno sino por otros hombres de la época, como el argentino Domingo Faustino Sarmiento. Los ríos empleados para el comercio en las naciones europeas eran el modelo a seguir, pues “son las arterias de los Estados, que llevan a todas partes y difunden a su alrededor movimiento, producción, artefactos; que improvisan en pocos años pueblos, ciudades, riqueza, naves, armas, ideas”.⁵ Hagamos algunas precisiones.

En el texto de Payno el presente es escamoteado en un proceso que lo lanza al futuro: “*Si hubiera* buques de vapor y siembras de algodón, comercio y población, Camargo *sería* acaso una de las ciudades de más importancia en la República [...] *pero* como no hay vapores, ni siembras de algodón, ni comercio, Camargo tiene una que otra tienda de ropa”. Hay pues “dos Camargo”, uno que Payno ve y pone por delante al lector, y otro, el Camargo presente que se resume en la frase “no hay”; pareciera que al Camargo real Payno sobrepone el Camargo que sería.

En este párrafo vemos en acción el pensamiento moderno de nuestro autor, creando, concibiendo el porvenir: con la misma magia literaria con que aparecen buques de vapor, siembras, comercio y población, las ideas febriles de progreso transformarán Camargo y el resto del territorio nacional. Y sin embargo, hay que advertir que esos dos Camargo se encuentran en una relación de oposición —al

⁴ Incluido en esta antología.

⁵ Domingo Faustino Sarmiento, “Introducción” a *Argirópolis*, Educar. El portal educativo del Estado argentino, 2000 (www.educ.ar), consultado el 20 de junio de 2009, p. 11.

“si hubiera” le sigue un “pero”—; dicha relación posee la implicación siguiente: para que el Camargo del futuro exista, el Camargo del presente debe desaparecer, ser suplido. El estilo imprime dinamismo, una cinemática no sólo literaria sino de implicaciones ideológicas: el presente aparecerá en muchas ocasiones en tanto pueda ser futurizado, visto a través de la lupa del avance, del progreso. En este sentido, podremos considerar que ciertas narraciones de Manuel Payno son viajes al futuro (siempre) próximo de la utopía liberal.

Existe también el caso de que ese futuro dichoso esté ya manifestándose en el presente, conviviendo con el pasado retardatario, caso de Fresnillo y sus minas:

Hemos llegado a la plaza mayor. En el centro hay otra porción de sombras que cubren a los vendedores de naranjas, cacahuates, jabón, quesos y otros efectos. La algazara de los puesteros y tortilleras es infernal, y multitud de barreteros con anchísimos sombreros de petate, mujeres con zapatones y mendigos sucios y cubiertos de harapos interceptan el paso. La iglesia es de una arquitectura bastante común [...] La plaza llamada del Obelisco, es lo menos [malo]. En medio hay una fuente (que no siempre tiene agua) [...] Lo demás de Fresnillo se reduce a unas cuantas calles torcidas y sucias, y a multitud de callejones sin salida y a grandes albañales, donde se ven esparcidos en desorden cuartos sucios y lóbregos [...] Si el Fresnillo era antes peor, quién sabe, pero éste es el estado que guarda hoy, describiéndolo sin exageración y sin falsa modestia.⁶

Y concluye este retrato de Fresnillo con una poderosa imagen: “El Fresnillo, pues, es un mastín echado al pie de las minas para mantenerse con los residuos y desperdicios que deja la plata en su rápido tránsito de las entrañas de la tierra del Nuevo Mundo a las arcas reales de Inglaterra”.⁷ Y en seguida se describe entusiastamente la Hacienda Nueva y las minas: “eso es otra cosa”, pues “hay mucho que observar en un establecimiento, el más bien organizado del mundo, por la cantidad de metales que se benefician, por la capacidad de las oficinas y por el buen orden y arreglo con que se ejecutan todas las operaciones”.⁸ La excitación por el orden que trae la industria alcanza a los mínimos detalles: “Al salir observé los letreros colocados en las puertas de las oficinas: Azoguería, Tesorería, Contaduría, etc. Positivo placer me dio entrar a la contaduría. Los libros limpios y bien escritos: los papeles en el mejor orden: las noticias y estados reúnen la

⁶ Manuel Payno, *Obras completas V. Panorama de México*, pp. 81-82.

⁷ *Ibid.*, p. 82.

⁸ *Id.*